

sobre los sentimientos y las emociones, individual y personal, inmediatamente se percibe, subyacente al mismo, un discurso sobre las ideas, las cuales sólo tienen valor en cuanto referibles a ese discurso de los sentimientos y de las sensaciones. Es un juego de acciones y reacciones entre las diversas funciones de la conciencia: sentir hace pensar, pensar puede hacer cambiar el sentir y el actuar; es un juego que se materializa en el producto poético acabado.

Rosario SCRIMIÉRI

*Chanson de Roland. Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, por Martín de Riquer. El Festín de Esopo. Biblioteca Filológica, núm. 1. Barcelona, 1983, 403 págs.

Desde 1837, año en que Francisque Michel publicó por primera vez el manuscrito de Oxford de lo que hasta entonces se conocía como *Roman de Roncevaux*, numerosos romanistas de todo el mundo han dedicado su atención, a través de todo tipo de trabajos, a «la plus ancienne et la plus belle des chansons de geste françaises»: *La Chanson de Roland*.

En España el interés por este poema épico francés ha sido y es notorio; bastaría citar como ejemplo de ello los prestigiosos trabajos —reconocidos internacionalmente— de Menéndez Pidal<sup>1</sup> y de Martín de Riquer<sup>2</sup>, o las traducciones que con mayor o menor fortuna han realizado Benjamín Jarqés<sup>3</sup>, Eduardo Marquina<sup>4</sup>, Ángel Crespo<sup>5</sup>, Luis Cortés Vázquez<sup>6</sup>, Juan Victorio<sup>7</sup> o el mismo Martín de Riquer<sup>8</sup>.

Por eso presentar hoy una nueva edición de *La Chanson de Roland* podría parecer algo redundante y poco novedoso, pero no es éste el caso. El libro que aquí reseñamos va a ser imprescindible en cualquier biblioteca filológica que se precie.

Esta edición está precedida por un magnífico prólogo en el que, en primer lugar, su autor describe exhaustivamente el hecho histórico que inspiró esta epopeya (*El suceso histórico*, pág. 9); así el profesor de Riquer se remonta al año 756 para relatarnos las estrategias políticas y militares que determinaron que en la Pascua del año 778, Carlos, rey de los francos, mandase una expedición a España, y cómo a su regreso, el 15 de agosto de aquel mismo año, los vascos tendieron una emboscada y aniquilaron la retaguardia del gran ejército franco en el paso de Roncesvalles.

<sup>1</sup> *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo: orígenes de la épica románica*, Espasa-Calpe, Madrid, 1959.

<sup>2</sup> *Los cantares de gesta franceses: sus problemas, su relación con España*, Gredos, Madrid, 1952.

<sup>3</sup> *El cantar de Roldán*, Alianza Editorial, Madrid, 1979. Esta versión se publicó por primera vez en *Revista de Occidente* en 1926.

<sup>4</sup> *La Gesta de Roldán. Versión castellana de La Chanson de Roland*, Editorial Zeus, Barcelona, 1962.

Marquina hizo esta adaptación en 1929, pero no la llegó a publicar.

<sup>5</sup> *Turoldo: Cantar de Roldán*, Seix Barral, Barcelona, 1983.

<sup>6</sup> *El Cantar de Roldán, edición del ms. de Oxford, versión española, notas y apéndices por L. C. V.*, Salamanca, 1975.

<sup>7</sup> *Cantar de Roldán*, Cátedra, Madrid, 1983.

<sup>8</sup> *Cantar de Roldán. Traducción del texto francés del siglo XII del manuscrito de Oxford*, Col. Austral, Madrid, 1965.

Seguidamente el doctor de Riquer hace una breve y detallada síntesis del argumento de *La Chanson* (*Asunto de La Chanson de Roland*, pág. 13), dividiéndolo en cuatro partes: «la traición» (v. 1 a 183); «la derrota» (v. 184 a 2396), «la victoria» (v. 2397 a 3674) y «la justicia» (v. 3675 a 4002).

A continuación expone las tres hipótesis principales acerca del origen de este cantar de gesta: «la teoría de las cantinelas», defendida por Gaston Paris, «la teoría individualista», presentada por Joseph Bédier, y «la teoría neotradicionalista» expuesta por Ramón Menéndez Pidal (*Teorías sobre el origen de La Chanson de Roland*, pág. 19)<sup>9</sup>.

A partir de la página 23 (*Prehistoria de La Chanson de Roland*), el autor de esta obra recoge todas las alusiones relativas a Roldán y Roncesvalles anteriores a 1100 —fecha dada como límite de composición del manuscrito de Oxford— que vienen a demostrar la existencia de un conocimiento de la gesta histórica transmitida por los juglares a través de diversos cantares. Asimismo se destaca la costumbre, al parecer generalizada en Francia, Italia y España, de bautizar a parejas de hermanos con los nombres de Roldán y Oliveros, como lo aseguran las investigaciones de Rita Lejeune y Paul Aebischer<sup>10</sup>. De Riquer hace referencia también a la probable existencia, hacia el tercer cuarto del siglo XI, de cantares épicos castellanos, cuyo contenido presenta notables divergencias con respecto al manuscrito de Oxford, que sin embargo, como lo prueba la *Nota Emilianense*, se ajustan más a la realidad histórica y geográfica del momento que la versión francesa. El último testimonio anterior a 1100 que señala el autor de esta edición es el referido a la tradición rolandiana en Normandía, concretamente al canto que el juglar Taillefer, ensalzando la heroica muerte de Roldán y sus compañeros, dirigió a las tropas normandas poco antes de la batalla de Hastings<sup>11</sup> y que fue recogida por el obispo Guy de Ponthieu (muerto antes de 1076) en su *Carmen de Hastings proelio*.

De cómo fue difundida la epopeya trata el siguiente apartado del prólogo (*La divulgación de la gesta*, pág. 31), donde se pone de manifiesto el gran papel que desempeñaron los juglares como transmisores y recreadores de los cantares de gesta medievales. Aprovecha esta ocasión el profesor de Riquer para señalar la serie de procedimientos estilísticos que emplea el juglar en *La Chanson de Roland*, justificando ese estilo reiterativo —palpable a lo largo de todo el poema— como un recurso juglaresco más.

Los manuscritos que recogen la hazaña de Roldán en Roncesvalles constituyen un capítulo más del prólogo (*Los textos de La Chanson de Roland*, pág. 37). Aquí el autor de este libro expone la historia, en lo que se conoce, del manuscrito de Oxford hasta su publicación en 1837. A continuación enumera los demás manuscritos conocidos: los dos de Venecia (V<sup>4</sup> y V<sup>7</sup>), el de París (P), el de Lyon (L), el de Châteauroux (C) y el de Cambridge (T), comparándolos con el de Oxford. Cierra este apartado una lista de las distintas versiones y adaptaciones medievales y extranjeras de *La Chanson de Roland*.

Finaliza el prólogo con una sincera explicación acerca de esta nueva edición (*La presente edición*, pág. 41). En ella el doctor de Riquer nos dice cuáles son sus intenciones y sus deudas al publicar esta nueva versión del manuscrito de Oxford.

De las cuatro partes que componen el libro, la segunda está dedicada a bibliografía. Como titula el propio autor, se trata de una «bibliografía sumaria» (consta de 44 referencias) que resulta más que suficiente para el estudiante español de filología —principal destinatario de la obra—, y que puede ser ampliada consultando el «Bulletin bibliographique de la Société Rencesvals». No obstante, quien busque información sobre detalles o aspectos más sutiles de *La Chanson* puede hallarlos en alguna de las 366 notas que conforman el valioso aparato crítico del libro.

<sup>9</sup> Seguramente por un despieste en la impresión, no aparece este título en el prólogo.

<sup>10</sup> LEJEUNE, R., «La naissance du couple littéraire Roland et Olivier», *Mélanges Henri Grégoire*, II, 1950.

AEBISCHER, P., *Préhistoire et protohistoire du Roland d'Oxford*, Berna, 1972.

<sup>11</sup> El 14 de octubre de 1066 Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, derrota a Harold II, rey de los anglosajones, en las cercanías de Hastings.

El grueso de la obra lo integra el texto de *La Chanson* (págs. 48 a 370). El profesor de Riquer ha querido hacer una versión completa del manuscrito de Oxford, «enmendando y completando los errores y lagunas evidentes»; para ello se ha servido, principalmente, de los demás manuscritos y de las correcciones que en su día señalaron, entre otros, Jenkins, Segre y Roncaglia. Pensamos que la verdadera intención del profesor catalán es la de darnos la seguridad de que «deemos una versión de *La Chanson de Roland* que se conoció a finales del siglo XI».

Acompaña al texto francés una exquisita y fiel traducción en prosa; sin duda una de las mejores que se han hecho en España.

El libro finaliza con dos apéndices. En el primero (pág. 371) Martín de Riquer reproduce y traduce las «laisses» que, según Segre, se deben incluir en el cantar, y que proceden, en su mayoría, del manuscrito veneciano V<sup>4</sup>. El Apéndice II (pág. 397) contiene el cantar navarro de Roncesvalles descubierto por Menéndez Pidal, adecuadamente anotado.

Con su rigor científico y claridad didáctica habituales, el doctor de Riquer ha querido hacer una «edición escolar» —y no cabe duda de que lo ha logrado—, pero también estamos convencidos de que no sólo va a ser el estudiante de filología de nuestras Facultades quien se va a beneficiar de esta obra, sino que todo aquel que se quiera acercar a *La Chanson de Roland*, ya sea para simplemente conocerla o, incluso, para buscar un camino en la investigación rolandiana, se podrá sentir satisfecho.

No queremos acabar estas líneas sin agradecer a la editorial El Festín de Esopo la aparición de su Biblioteca Filológica, cuyo primer número acabamos de reseñar.

José M. OLIVER FRADE

### DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media*, Bibliófilos gallegos, Santiago de Compostela, 1985.

Resulta difícil exagerar la importancia de los relatos de visiones en las literaturas románicas medievales y también, por tanto, la de los textos latinos que suelen servirles de fuente. En el reciente *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media* el profesor Manuel C. Díaz y Díaz pone a nuestra disposición una colección de narraciones latinas, hasta ahora dispersas en publicaciones de no siempre fácil acceso, que se escribieron en Galicia —incluidos el Bierzo y el sur del Miño— desde finales del siglo VII hasta finales del XII.

Los textos, agrupados en seis capítulos, han sido editados a la vista de los manuscritos, con numerosas correcciones respecto de ediciones anteriores, a menudo antiguas, y van acompañados de una versión castellana para los no consumados latinos, a quien ante todo va dirigida la antología, como demuestra el que las notas, aun las referentes a diversas lecciones de los manuscritos, están en la traducción. Esta versión se propone ofrecer un texto fluido y legible, puesto que el deseo de mayor precisión puede siempre acudir al latín. Sólo en muy contadas ocasiones, como al principio de la visión de la reina Godo; la traducción resulta algo enmarañada o poco coherente con la introducción. Porque cada uno de los capítulos va precedido de una erudita noticia previa donde se procuran resolver problemas de transmisión, autoría, datación y lugar de composición de las narraciones, y se reflexiona sobre ellas desde el punto de vista literario.

En la Introducción general, tan breve como sugerente, el editor reduce voluntariamente el campo de su estudio a la dimensión literaria de la visión como género, obligándose a dejar de lado temas de tanto interés como el de los orígenes precristianos (por otra parte magistralmente